

## LA SOMBRA DE UNA DUDA, de Alfred Hitchcock. 1942

La sombra de una duda es tanto un film sobre el sufrimiento que produce la retirada de una proyección, como la vivencia, en la psique de una mujer, de la lucha de dos tendencias de animus diferentes.

La película gira alrededor de Charlie, una joven que vive con su familia de clase media en Santa Rosa, California, una pequeña ciudad de provincias en la que parecen conocerse todos y donde viven dedicados a sus tareas cotidianas, amenizadas a veces por pequeños encuentros culturales y vecinales... Charlie siente que esa vida provinciana es mediocre y aburrida, y sueña con otras vidas más fascinantes y maravillosas... entonces recuerda a su tío Charlie, hermano pequeño de su madre, y se ilusiona pensando que él podría sacarles de su monotonía y su mediocridad... Mientras tanto el tío Charlie está en otra ciudad, perseguido por la policía porque al parecer ha robado e incluso matado. Tío Charlie decide ir a Santa Rosa a ocultarse en casa de su hermana con el objetivo de burlar a la policía. Envía un telegrama avisando de su llegada y precisamente a la vez Charlie también decide escribir un telegrama a su tío Charlie para pedirle que venga a vivir una temporada con la familia. Tiene la esperanza de que, con la llegada de su tío, la vida cotidiana saldrá del aburrimiento, se transformará y será muchísimo más emocionante.

En la presentación de ambos aparecen tío y sobrina, cada uno en distinta ciudad, en sus respectivas habitaciones, tumbados sobre la cama, mirando al infinito y fantaseando sobre la vida. Además de esto, el nombre que ambos comparten, Charlie, la sincronicidad entre los dos en el cruce de telegramas, la telepatía entre ambos,... todo ello crea un vínculo estrechísimo que une a la inocente chica de provincias y al hombre de mundo maduro y fascinante bajo cuya fachada se esconde un asesino en serie.

Si entendemos que Charlie es la protagonista de la historia y tomamos a tío Charlie como una figura sobre la que se proyectan contenidos de su psique, la trama de la película se convierte en un espacio donde se representa el drama interior de Charlie. En él, una figura de animus que está entre el puer aeternus y el destructivo Barbaazul ha conseguido tenerla fascinada y ha captando su interés, a la vez que la vida familiar y cotidiana ha perdido su atractivo, y donde la rutina de todos los días, las tareas domésticas, las amigas, el trabajo del padre, los pequeños quehaceres de cada día, todo ha perdido sentido frente al supuesto atractivo de alguien que vive ajeno a las

convenciones sociales, disfrutando de una vida alejada de las ataduras familiares cotidianas y entregado a misteriosas ocupaciones que realiza en sus constantes viajes por el mundo.

Las características de puer aeternus del tío Charlie van poniéndose de manifiesto: Ocurrente, ingenioso, brillante, sin ataduras ni responsabilidades, desde siempre el hijo mimado, el que tiene la habilidad de conseguir no hacer nada y que los demás trabajen por él; a la vez su sombra también se pone de manifiesto: se dedica a enamorar a viudas ricas a las que acaba matando y robando. Se le conoce como “el asesino de la viuda alegre”. Despliega con ellas su encanto seductor hasta hacerles caer en sus redes, pero su opinión de estas mujeres es que son seres repugnantes que ni siquiera merecen llamarse personas y por tanto puede matarlas sin que esto suponga ningún problema moral.

Esta sombra criminal, inmoral, cínica, fría, cruel... es la otra cara del puer eternus, seductor, atractivo y encantador.

Y Charlie va descubriendo que lo que ella veía en su tío no es del todo la realidad, poco a poco va viendo como su proyección se va resquebrajando mientras va apareciendo otro aspecto desconocido y terrorífico de su tío, todo ello ayudada por otra figura opuesta de animus, el personaje de un policía joven, un hombre que sí valora esa vida cotidiana y familiar que el tío Charlie menosprecia y que la misma Charlie estaba empezando a rechazar. Este joven policía, que puede simbolizar la capacidad de Charlie de investigar y de comprender lo que le está ocurriendo, su impulso de buscar y defender la verdad a pesar del sufrimiento que lleva consigo, aparece en un momento crítico como venido del inconsciente y le ayuda para que afronte la dificultad de lo que está viviendo.

Es la lucha de dos tendencias o de dos figuras de animus en la psique de una mujer. Pero es ella la que tiene que decidir, la que tiene que soportar, discernir, sufrir la contradicción, aguantar la tensión entre lo que quisiera y la realidad, la que ha de enfrentarse a algo que no puede aceptar, pero que se va revelando a través de pequeños indicios de forma incuestionable... ella es la que ha de tener el valor de decantarse por una verdad que le resulta terriblemente dolorosa.

Retomar la proyección se convierte en un tormento por el que Charlie tiene que pasar, casi un ritual de iniciación por el que dejará de ser una adolescente.

Y Charlie descubre, no sólo que su tío es un asesino, sino que es incluso capaz de asesinarla a ella también si se interpone en sus

planes... El animus, como todo complejo, tiene una tendencia a apoderarse de todo el espacio psíquico, y lucha por no perder su poder. Es capaz de todo, hasta de destruir al “yo”.

La figura del tío se ha revelado en toda su dimensión maligna y diabólica. El personaje fascinante se ha convertido en alguien terrorífico. Es necesario alejarlo... Pero Charlie, a pesar de todo, no es capaz de actuar con frialdad, no quiere apoyarse totalmente en su animus policía y en cambio se deja llevar por sentimientos maternos protectores, tanto hacia su propia madre como hacia su mismo tío. Estos sentimientos están a punto de acabar con ella.

Al final, subidos en un tren en marcha, símbolo de la dinámica autónoma peligrosa e incontrolable en que Charlie está metida, tío y sobrina luchan, ella para soltarse, él, convertido ahora, ya sin lugar a dudas, en un asesino, para arrojarla desde el tren y matarla.

Sólo la salva la suerte. Charlie ha llevado demasiado lejos su actitud protectora y maternal que ahora se ha vuelto contra ella dejándola vulnerable, esta actitud incluso podía haber significado su destrucción. Se trata de una verdad psicológica que conviene tener en cuenta.

Considerada desde un punto de vista psicológico, Charlie tiene constelada en su psique una figura de animus negativo. Tras su cara fascinante, amable y encantadora aparece ahora la sombra del mal y de la destrucción. Entendido de forma intrapsíquica, como parte de la psique de Charlie, esta figura podría ser como un virus que puede contaminar todo su mundo interior, un complejo que distorsiona toda su vida psíquica. Si ella se hubiera dejado seducir, seguramente se habría visto arrastrada a sentir ese mismo desprecio y frialdad por la gente que le rodea, podía haber sido llevada a mentir, a robar, incluso a matar...se habría convertido en otra persona cínica y cruel, mientras que la actual Charlie habría desaparecido.

Por suerte no es así. Charlie prefiere desenmascarar a esta figura terrible y alejarse de ella. Al final lo consigue. Pero ese ha sido el riesgo. Ahora Charlie se conoce un poco más y a partir de ahora seguramente será más capaz de descubrir lo que pueden esconder, tanto la seducción (ya sea interior o exterior) de supuestos mundos maravillosos, como el menosprecio y la huida de la realidad cotidiana.

María Mora Viñas